

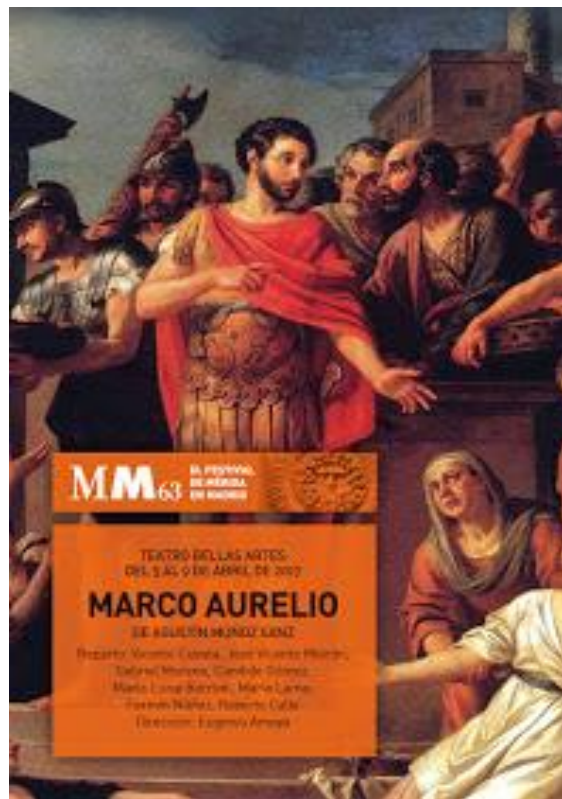


BUTACA DE PRIMERA

Sábado, 29 de abril de 2017

Teatro; 'Marco Aurelio' en el Teatro Bellas Artes

Muchos solo conoceréis a **Marco Aurelio** por su breve papel en el film ganador del Óscar, *Gladiator*. Otros sabréis que fue un emperador romano de la dinastía Antonina, que se caracterizó por ser un hombre sabio y justo. Lo que no muchos saben es el calvario por el que tuvo que pasar este emperador en sus últimos días hasta que la hora final llegó para darle paz a él y discordia a un imperio que dejaba en manos de un hijo ruin. Gracias al Festival de Mérida en Madrid hemos podido conocer un poco más sobre el sufrimiento de este gran pensador.



La obra nos sitúa en un momento crítico del mandato de Marco Aurelio en el que empiezan a aflorar conflictos en todos los ámbitos de su vida, desde lo militar hasta en lo personal. El principal problema que tendrá que afrontar el emperador será aceptar que la sangre de su sangre no se puede controlar y que por mucho que intente encauzar las riendas del imperio a través de la filosofía, es imposible luchar contra el mal.

Marco Aurelio se va despidiendo poco a poco del mundo terrenal, pero antes decide hacer todo lo posible para que el imperio romano siga siendo próspero. Aunque para ello tenga que enfrentarse a su propio hijo y a fantasmas que auguran un legado terrorífico.

Marco Aurelio fue una de las grandes joyas del Festival de Mérida que consiguió enamorar tanto al público como a la crítica. Algo totalmente lógico, ya que el director **Eugenio Amaya** ha conseguido ser el artífice de una pieza escénica tan compleja como humana. La clave es que no nos adentramos en la obra de la mano del emperador, sino que vamos con la persona que había tras esa máscara de poder. Al final *Marco Aurelio* no es más que la clásica historia de **hombre bueno que tiene que lidiar con la corrupción** de su alrededor.

El montaje escénico es una maravilla y los grandes monólogos del protagonista se enlazan a la perfección con unos macabros bailarines que le auguran el peor de los destinos. Abordar tantas facetas de un personaje histórico es muy complicado, pero **Agustín Muñoz Sanz**, el dramaturgo, ha conseguido que empaticemos de principio a fin con el emperador. Para ello recurre a personajes claves de su vida como su difunta madre Domicia, un leal General Pompeyano o Galeno, un médico que ve cómo la llama de su señor se apaga lentamente.



Lo que más nos sorprende como espectadores de *Marco Aurelio* es su buena voluntad y la apuesta por la filosofía como forma de gobernar en un período tumultuoso y con precedentes tan sanguinarios como fueron Nerón y Calígula. El protagonista es un remanso de paz rodeado de conflictos militares, como la guerra contra el Imperio parto o tribus bárbaras, y conflictos familiares como el hecho de no poder superar la muerte de su madre o la incapacidad para ver en su hijo Cómodo la semilla del mal. Este último fue el peor de los herederos que pudo tener el Imperio Romano y es conocido por ser un líder neurótico, egoísta e inestable, y por dar fin a un próspero período conocido como la *pax romana*.

A todos aquellos que quieran conocer en profundidad la figura del emperador, pueden hacerlo a través del libro *Meditaciones*, una gran obra escrita por el mismísimo Marco Aurelio entre los escasos descansos que tenía en su actividad política. Es una de las grandes obras del estoicismo romano y en ella nos habla, con un lenguaje muy cercano, sobre temas tan universales como los valores morales o la fugacidad de la vida.



Vicente Cuesta parece que ha nacido para meterse en la piel del emperador filósofo. Consiguió conmover a todo el público y se marcó algunos de los mejores monólogos que he podido ver sobre el escenario. El resto de intérpretes también fue más que convincente en sus respectivos papeles, pero esta es una obra escrita por y para el lucimiento de su protagonista.

Es también muy destacable la gran labor de vestuario que corre a cargo de Gala González y Diego Ramos.



Una vez más, tenemos que dar las gracias al Teatro Bellas Artes por permitirnos disfrutar del teatro clásico en la capital y también dedicar una ovación a todos aquellos responsables de quitarle la máscara a un emperador para mostrarnos al gran hombre que la portaba.

Marco Aurelio

Teatro “Bellas Artes”

Dirección: Calle Marqués de Casa Riera 2



[TEATRO] MARCO AURELIO: UNA INMERSIÓN EN LOS ÚLTIMOS DÍAS DEL EMPERADOR

David Truan · Abril 14, 2017 · Teatro

Roma llega a Madrid de la mano de 'Marco Aurelio', una obra teatral representada en el pasado *Festival de Mérida* y que se despide de las tablas madrileñas plasmándonos una obra llena de filosofía. Situarse frente al escenario del *Teatro Bellas Artes* es volver al teatro clásico. Cuatro columnas en un espacio amplio y austero nos ofrece el marco en el que se va a mover la historia. **La obra empieza fuerte, con un número coreográfico a ritmo de percusión** que da fuerza a la escena. Los movimientos secos y lineales forman el prelude de un hombre arraigado a la tierra, con poder y fuerza, cuya mente reflexiona en su camino hacia la muerte.



Inicio de la obra 'Marco Aurelio'

Marco Aurelio (**Vicente Cuesta**), marcado por un imperio de guerras, vive sus últimos días de vida llenos de sabiduría. **Las reflexiones que lleva a cabo entre la vida y la muerte tocan temas tan importantes como la fugacidad del tiempo, los límites del ser humano o el significado del poder.** La ambición de los poderosos lleva a una irracionalidad imposible de lidiar con la paz y el equilibrio. En sus últimos días, Marco Aurelio muestra un recorrido íntimo desde la razón acerca de la vida y de las polémicas que ha podido causar su gobierno, como la persecución del cristianismo que se llevó a cabo bajo su reinado.

El texto y las interpretaciones se mueven bajo una iluminación delicada y muy cuidada, llenando de belleza y clasicismo a la obra. Cada escena rompe con un juego de transiciones coreográficas que anuncian la escena siguiente, como si cada paso e instrumento que suena presentara un nuevo capítulo en el diario de Marco Aurelio. El autor, **Agustín Muñoz Sanz**, construye un texto a partir de los últimos días de Marco Aurelio. Se nota la dificultad de cuidar el vocabulario y de buscar una adaptación al clasicismo que esta obra conlleva. Sus palabras dan peso y forma a la obra, caracterizando así a los personajes llenos de poesía y razón.

El resultado final es la sensación de una obra muy medida y cuidada. Los movimientos, las palabras y la música se entrelazan de tal manera que el conjunto de la obra nos lleva a una armonía depurada en todos los elementos. Por lo tanto, si todos los caminos llevan a Roma, la dramaturgia de **Muñoz Sanz** también, porque sin duda me he sentido en ella.

[TEATRO] MARCO AURELIO: UNA INMERSIÓN EN LOS ÚLTIMOS DÍAS DEL EMPERADOR

| | |
|------------------|-----|
| TEXTO | 7.5 |
| PUESTA EN ESCENA | 8 |
| REPARTO | 8 |

7.8 NOTA FINAL

TEATRO

Badajoz se rinde al Marco Aurelio de Muñoz Sanz

El Teatro López de Ayala ovaciona la obra dirigida por Eugenio Amaya. Los actores, Cuesta y Moirón, fueron gigantes en el universo escénico creado en torno a la figura del emperador y filósofo romano



MANUEL MERINO

Badajoz

10/03/2017 - 11:05 h. CET

"Ver esta obra en el **Teatro Romano** fue un espectáculo, pero hoy en el **López de Ayala** hemos conseguido proyectar los detalles". Era una de las reflexiones del actor, **José Vicente Moirón**, inmenso en el papel de **Cómodo**.

Ya recuperado del sóleo que le provocó una cojera en Mérida, y que Muñoz Sanz tuvo que justificar sobre la marcha adaptando el texto una vez más, aparece con el pelo aun mojado y una elocuente sonrisa. Charla con varios compañeros a las puertas de un conocido bar ubicado en uno de los laterales del teatro. Acudir allí tras un estreno es religión.

El Marco Aurelio escrito, creado e ideado por Agustín Muñoz Sanz, y dirigido por Eugenio Amaya, ya había deshecho en elogios al personal. Lo de este jueves fue como el partido de vuelta en casa para un equipo que ya había goleado la clasificación en el primer partido.

Tocaba celebrarlo con los suyos en una suerte de **Coliseo romano** enardecido, donde Cómodo dibujaba el aire con su espada ante la recelosa mirada de su padre, interpretado por un **Vicente Cuesta** curtido en mil batallas.

La representación vino a confirmar la exitosa comunión de un texto trabajado desde la ingeniería del estudio y la inquietud de **Muñoz Sanz, un hombre ligado a la reflexión y creación permanente**, seguramente reencarnado en la figura de su emperador romano, inédito hasta la fecha en el mundo teatral. El descubrimiento de un médico de provincias (así suele referirse a sí mismo en los climas distendidos y radiofónicos), que no debe pasar desapercibido para el ideario escénico contemporáneo. Al César lo suyo.

"A Agustín hay que dejarlo libre", dijo de él una vez un alto mandatario político cuando los cantos de sirena reclamaban su protagonismo en la gobernanza sanitaria. Por fortuna sigue entre nosotros, el pueblo amenazado en su día por la peste y protegido por **Crispino y Marco Aurelio**. Gloria a su bagaje literario, teatral y quién sabe si operístico.

Marco Aurelio es también el éxito del juego coral de un equipo que ha ido creciendo desde los calurosos ensayos en torno a una historia que Muñoz Sanz ha elevado tanto como a Alejandro de Abonutico (Roberto Calle), seguidor del dios-serpiente Glycón, que irrumpió flotando en el escenario y dibujando una estampa sobrecogedora, rodeado por unos bailarines que se integran en la obra de tal forma que empujan al espectador a sentir la tos de un emperador que agoniza.

La conclusión es que todo fluye y junto a la música evoca un ambiente cinematográfico que recuerda a cintas como *Gladiator* o *Alejandro Magno*. Quizá sea esa la clave de una obra que puede incluirse en cualquier circuito teatral más allá de nuestras fronteras, entre otras cosas, porque el pensamiento de Marco Aurelio está más vigente que nunca en una sociedad que ansía la fama, la misma que el emperador no tenía prisa en conseguir si llegaba después de la muerte.